

Eucaristía: misterio para la sabiduría humana

En la solemnidad del Corpus Christi, Benedicto XVI celebró la Santa Misa en la explanada de la basílica de San Juan de Letrán y posteriormente presidió la procesión eucarística hasta la basílica de Santa María la Mayor.

11/06/2007

En la homilía, el Papa recordó que la solemnidad del Corpus Christi "tuvo

origen en un contexto cultural e histórico determinado: nació con el preciso objetivo de reafirmar abiertamente la fe del Pueblo de Dios en Jesucristo vivo y realmente presente en el santísimo sacramento de la Eucaristía".

Por eso, "el Corpus Christi retoma el misterio del Jueves Santo, casi obedeciendo a la invitación de Jesús de "gritar desde los tejados" lo que Él había transmitido en secreto. Los apóstoles recibieron del Señor el don de la Eucaristía en la intimidad de la Última Cena, pero estaba destinado a todos, al mundo entero. De ahí que haya que proclamarlo y exponerlo abiertamente para que todos puedan encontrar a "Jesús que pasa". (...) Esta es la herencia perpetua y viva que Jesús nos dejó en el sacramento de su Cuerpo y Sangre".

"Se trata -explicó Benedicto XVI- de una realidad misteriosa que va más

allá de nuestra comprensión", y "no debemos maravillarnos de que todavía hoy para muchos sea difícil aceptar la presencia real de Cristo en la Eucaristía. No puede ser de otra forma. (...) La Eucaristía sigue siendo un "signo de contradicción" y no puede dejar de serlo porque un Dios que se hace carne y se sacrifica por la vida del mundo hace entrar en crisis la sabiduría del ser humano".

Pero "para los cristianos, de generación en generación, la Eucaristía es el alimento indispensable que los sostiene mientras atraviesan el desierto de este mundo, árido por los sistemas ideológicos y económicos que no promueven la vida; (...) un mundo donde domina la lógica del poder y del tener antes que la del servicio y el amor, (...) donde con frecuencia triunfa la cultura de la violencia. Pero Jesús nos sale al encuentro y

nos da seguridad: Él mismo es "el pan de vida".

El Santo Padre se refirió después al Evangelio de San Lucas que narra el milagro de la multiplicación de los panes y los peces y afirmó que contenía "una invitación explícita a que cada uno ofrezca su contribución. Los cinco peces y los dos panes indican nuestra aportación, pobre pero necesaria, que Él transforma en don de amor para todos. (...) La Eucaristía es por lo tanto una llamada a la santidad y al don de sí porque "la vocación de cada uno de nosotros es ser, junto a Jesús, pan partido por la vida del mundo".

Benedicto XVI concluyó recordando que al final de la Misa "llevaría idealmente a Jesús por todas las calles y los barrios de Roma". "Lo sumergiremos, por decirlo así - subrayó- en nuestra vida cotidiana

para que camine donde nosotros caminamos. (...) Andamos por los caminos del mundo sabiendo que Él está a nuestro lado, firmes en la esperanza de poderlo ver un día, cara a cara, en el encuentro definitivo".

Terminada la misa, el Papa presidió la procesión eucarística que recorrió la Via Merulana hasta la basílica de Santa María la Mayor. Durante el camino, miles de fieles rezaron y cantaron acompañando al Santísimo Sacramento. Un vehículo descubierto transportó el Santísimo en una custodia, frente a la cual iba el Papa arrodillado.

Vatican Information Service

misterio-para-la-sabiduria-humana/

(22/02/2026)